

Quito, sacando tanta cantidad de naturales, desca-
sándolos, dando las mugeres mosas á los Indios que
el traia, y las otras á los que quedaban por viejos,
sálio una muger con un niño chiquito en los brazos
tras él, dando voces, diciéndole que no le llevase á
su marido porque tenia tres niños chiquitos, y que
ella no les podía criar, y que se le morirían de
hambre; y visto que la primera vez le respondió
mal, tornó á segundar con mayores voces diciendo,
que sus hijos habian de morir de hambre; y visto
que le mandaba echar por ahí, y que no quiso dar
á su marido, dió con el niño en unas piedras y le
mató.

15. Que al tiempo que el dicho Capitan llegó á
las provincias de Lili, á un pueblo llamado Palo
junto á rio grande donde halló al Capitan Juan de
Ampudia, que habia venido adelante á descubrir y
pacificar las tierras, el dicho Ampudia tenia pobla-
da una villa llamada Ampudia en nombre de su
Magestad y del Marqués Francisco Pizarro; y en
ella tenia puestos por alcaldes ordinarios á Pedro
Solano de Quiñones y ocho regidores; y toda la mas
de la tierra tenia, y estaba de paz y repartida; y
asi como supo que el dicho Capitan estaba en el
rio, fuéle á ver con muchos de los vecinos y con
muchos Indios de paz cargados de comida y fruta;
y de allí adelante todos los Indios mas cercanos le
venian á ver y á le traer de comer al dicho Capitan.

16. Eran los Indios de Xamundi, Palo y de Soli-
man y de Bolo; y porque no traian tanto maiz,
como él queria, mandó ir á muchos Españoles con
sus Indios é Indias que fuesen por maiz, y donde
quiera que lo hallasen que lo trujesen; y asi fueron

á Bolo y á Palo, y hallaron á los Indios é Indias en
sus casas de paz, y los dichos Españoles y los que
con ellos fueron les tomaron y robaron el maiz, oro
y mantas, y todo lo que los Indios tenian, y ataron
muchos de ellos.

17. Y visto esto por los Indios que les hacian tan
mal tratamiento, fueron al dicho Capitan á quejarse
del mal tratamiento que se les habia hecho, y que
les volviesen todo lo que les habian tomado los Es-
pañoles. Y él no les quiso hacer volver cosa nin-
guna, y les dijo que no irian otra vez.

18. Y luego de allí á quatro ó cinco dias volvieron
los Españoles por maiz, y por robar á los Indios na-
turales, y vista por los Indios la poca verdad que
el dicho Capitan les sestenia y guardaba, se alzaba
toda la tierra, de donde resultó mucho daño y de-
servicio á Dios nuestro Señor, y á su Magestad á
causa de lo susodicho.

19. Y asi está despoblada toda la tierra, porque
los han destruido sus enemigos los Olomas y los
Manipos, que son gente de sierra y belicosa, que
bajaban cada dia á los llanos á tomarles y á robarles
(como los veian que andaban desamparados) sus
pueblos y naturaleza; y entre ellos el que mas podía
comia al otro, porque todos perecian de hambre.

20. Y esto hecho, el dicho Capitan vino á la di-
cha villa de Ampudia, donde le recibieron por Ge-
neral; y de allí á siete dias partió para los aposen-
tos de Lili y de Peti, con mas de doscientos hom-
bres de pie y de caballo.

21. Que despues de esto el dicho Capitan en-
vió sus Capitanes á unas partes y á otras á hacer
cruda guerra á los Indios naturales; y asi mataron

mucha cantidad de Indios é Indias, y les quemaron sus casas y les robaron sus haciendas: esto duró muchos dias.

22. Y como vieron los Señores de la tierra que los mataban y destruian, enviaron Indios de paz con comida, y partido el dicho Capitan para un pueblo que se llama Ice, con todos los Indios que habian prendido los Españoles en Lili sin soltar á ninguno, y llegado al pueblo de Ice, luego envió Españoles á robar, á tomar y matar todos los Indios é Indias que pudiesen; y mandó quemar muchas casas, y así quemaron mas de cien casas.

23. Y de allí fué á otro pueblo que se llama Tullilicuy, y el Cacique luego le salió de paz con muchos Indios: y el dicho Capitan le pidió oro á él y á todos sus Indios. El Cacique le dijo que no tenía sino poco; pero que lo que tenía él se lo daría, y luego empezaron á le dar todos todo lo que podian.

24. Y el dicho Capitan daba á cada uno de los dichos Indios una cédula con el nombre del dicho Indio, de como le habia dado oro, y que al Indio que no traía aquella cédula, que le echaría á los perros porque no le daba oro, y así con temor de esto todos los Indios que tenían oro se lo dieron todo lo que podian; y los que no tenían oro se fueron al monte y otros pueblos por temor que no los matase, á cuya causa perció mucha cantidad de los naturales.

25. Y luego mandó el dicho Capitan al Cacique que enviase dos Indios á otro pueblo que se llama Dagua que viniesen de paz, y le trujesen mucho oro.

26. Y llegando á otro pueblo, envió aquella noche á tomar Indios muchos Españoles y los Indios

de Tullilicuy, y así trajeron otro dia mas de cien personas; y todos los que podian llevar cargas, los tomó para sí y para los soldados, y los echaron en cadenas, donde murieron todos; y las criaturas diólas el dicho Capitan al dicho Cacique Tullilicuy para que las comiese, y hoy dia estan los cueros de las criaturas llenos de ceniza en casa del dicho Cacique Tullilicuy.

27. Y así se partió de allí sin lengua ninguna para las provincias de Calili, donde se juntó con el Capitan Juan de Ampudia, que le habia él enviado á descubrir por otro camino; haciendo mucho estrago á los naturales el uno y el otro por donde quiera que iban.

28. Y el dicho Juan de Ampudia llegó á un pueblo que el Cacique dél se llamaba Bitacon, el cual tenía hechos ciertos hoyos para su defensa, y cayeron en ellos dos caballos, el uno de Antonio Redondo, y el otro de Marcos Marquez, y el de Marcos Marquez murió y el otro no; y por esto mandó el dicho Ampudia que prendiesen todos los Indios é Indias que pudiesen; y así prendieron y juntaron mas de cien personas, y los echaron á todos en aquellos hoyos vivos y los mataron; y quemaron mas de cien casas en el dicho pueblo.

29. Y así se juntaron ambas en un pueblo grande, y sin llamar los Indios de paz ni tener lengua con que los llamar, alancearon y mataron mucha cantidad de ellos y les dieron cruda guerra; y como es dicho, luego que se juntaron le dijo el dicho Ampudia al Capitan lo que habia hecho en Bitacon, y como habia echado tanta gente en los hoyos; y el dicho Capitan le dijo y respondió que era muy bien

hecho; y que él así lo había hecho en Riobamba cuando entro, que es en las provincias de Quito, que echo en hoyos mas de doscientas personas; y allí estuvieron dando guerra á toda la tierra.

30. Despues de esto en la provincia de Birú ó de Anzerma entro en esta provincia haciendo cruda guerra á fuzgo y á sangre hasta los pozos de la sal, y de allí envió á Francisco Garcia Tobar adelante, dando muy cruda guerra á los naturales como de antes, y le venían los Indios de dos en dos haciendo señas, que querían paz de parte de toda la tierra, diciéndoles que querían, que si oro, ó mugeres ó comida, que ellos se lo darian, y que no los mataban asi; y así es verdad sengun han dicho ellos despues.

31. Y el dicho Francisco Garcia les dijo que se fuesen, que estaban borrachos y que no los entendia; y así volvió adonde estaba el dicho Capitan, y se partieron para salir de toda la provincia, dando muy cruda guerra á los naturales, robándolos y matándolos á todos, y sacó de allí mas de dos mil animas él y los soldados que consigo traia, y todos estos murieron en cadenas.

32. Antes que saliesen de la poblacion mataron mas de quinientos. Y así se volvió á la provincia de Calilli, y en el camino si algun Indio ó India se cansaba de manera que no podia andar, luego le daban de estocadas, y le cortaban la cabeza estando en la cadena por no la abrir, y porque los otros que aquello veían, no se hiciesen malos.

33. Así de esta manera murieron todos, y por estos caminos se perdió toda la gente que sacó de Quito y de Pasto, de Quilla, Cangua, Paria, Po-

payan y Lili, de Cali y de Anzerma, y muy gran cantidad de gente se murió. Y luego á la vuelta, que volvió al pueblo grande, entraron en él matando todos los que podían, y en este dia prendieron trescientas personas.

34. De la provincia de Lili envió al dicho Capitan Juan de Ampudia con mucha gente á los aposentos y poblacion de Lili á que prendiesen á todos los Indios é Indias que pudiesen, y se los trujesen para las cargas; porque toda la gente que habia traído de Anzerma, y de allí para adelante se habian muerto que era en gran cantidad, y el dicho Juan de Ampudia trajo mas de mil personas, y mató muchos.

35. Y así el dicho Capitan tomo toda la gente que hubo menester, y la demas dió á los soldados, y luego los echaron en cadenas donde todos murieron; y así despoblado la dicha villa de los Españoles y de los naturales en tanta cantidad como parece por los pocos que han quedado, se partio para Popayan.

36. Y en el camino dejó un Español vivo, porque no podia andar tanto como los sanos, que se llamaba Martin de Aguirre. Y llegado á Popayan pobló aquel pueblo; y comenzó á destruir y robar los Indios de aquellas comarcas con el desorden que habian hecho en las otras.

37. Y allí hizo cuño real, y fundió todo el oro que se habia habido, y Juan de Ampudia tenia ántes que él viniese, y sin cuenta ni razon, sin dar parte alguna á ningun soldado, lo tomó todo para sí: salvo que dió lo que quiso á algunos que se les habian muerto los caballos, y hecho esto, llevando los

quintos de su Magestad dijo, que iba al Cuzco á dar cuenta á su gobernador, y se partió para el Quito: y en el camino prendió mucha cantidad de Indios é Indias, y todos murieron en el camino y allá, y demas de esto el dicho Capitan tornó á deshacer el cuño real que habia hecho.

38. Bien es aqui referir una palabra que este de sí mismo dijo, como aquel que no ignoraba los males y crueldades de ellos que hacia. Dijo así: de aqui á cincuenta años, los que pasaren por aquí y oyeren estas cosas dirán: por aquí anduvo el tirano de fulano.

39. Estas entradas y salidas que aqueste por aquellos reinos hizo, y esta manera de visitar aquellas gentes que vivian seguras en sus tierras, y estas obras que ejercitaba en ellas, V. A. sepa y sea cierto, que han hecho por la misma imágen y semejanza los Españoles, desde que se descubrieron hasta hoy en todas las Indias.

FIN.

En la Librería de Recio portal de mercaderes,
se halla á seis reales el Indio Esclavo por el mismo Sr. Bartolomé de las Casas.



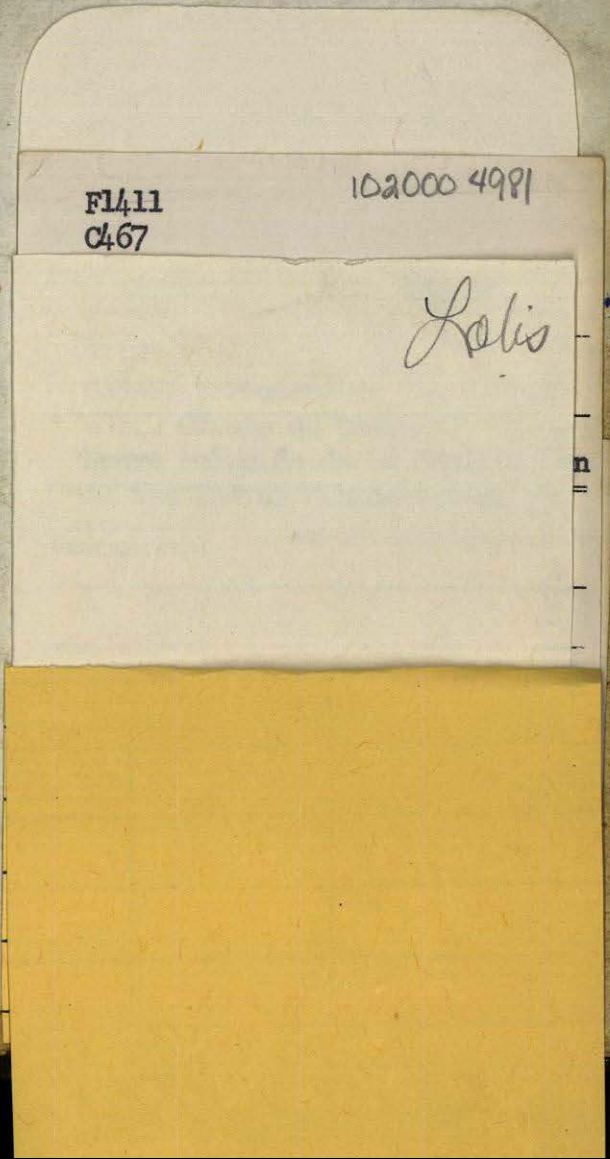
Faint, illegible text on the left page, possibly bleed-through from the reverse side.



FL411
C467

102000 4981

Lolis





PL
C